

La construcción del territorio social del agua

KARINA KLOSTER

El desenvolvimiento del sistema capitalista produce, de manera creciente, la destrucción de su base material, lo que constituye una contradicción del modelo, ya que erosiona los fundamentos de su reproducción a futuro. Por otra parte, ese proceso se ha constituido en uno de los motores de la producción y reproducción de desigualdades estructurales, en la forma de injusticia y desigualdad socio-ambientales (Castro, 2013: 3). El agua también corre con la misma suerte, pues, de forma creciente, es difícil reconstruir un ciclo sustentable de ésta, al tiempo que se producen injusticias en torno a su distribución. Para dar cuenta de los procesos anteriores, se construyó una base de datos hemerográfica acerca de los conflictos que se producen en torno al agua, a partir de los cuales es posible observar las formas en que la población lucha por revertirlos.

PALABRAS CLAVE: capitalismo, contradicción, agua, desequilibrios, luchas.

Abstract

Construction of the social territory of water

The increasingly development of capitalist system leads to destruction of their material base, which is a contradiction of the model itself, as it erodes the very foundations of their future reproduction. On the other hand, this process has become one of the engines of production and reproduction of structural inequalities in the form of socio-environmental injustice and inequality, and as such, an obstacle to the reproduction of different social identities (Castro, 2013: 3). In the future, water also runs the same fate, as it is becoming increasingly difficult to rebuild a sustainable cycle, while is growing the social injustice due to the unequal distribution. To notice for the above processes, we built a hemerographic database of social conflicts and struggles based on water issues. With these data it is possible to observe the ways in which people struggle to reverse these processes, and therefore start making visible the consciousness we have on this evolution of water in the development of the capitalist production system.

Keywords: capitalism, contradict, water, imbalance, struggles.

Introducción

Difícilmente se puede poner en duda el aumento sostenido de la producción y la riqueza a escala mundial, en particular en México, donde reside uno de los hombres más ricos del orbe.¹ El desarrollo tecnológico y su aplicación en diversos ámbitos de la producción han elevado las posibilidades de tener una mejor y más larga vida; sin embargo, el aumento de la riqueza se ha dado como resultado de un creciente empobrecimiento relativo y a expensas de un deterioro ecológico que resulta peligroso por su irreversibilidad.

Nos acercamos, de manera progresiva —no sólo en el mundo, sino también en México—, al traslape de estas dos grandes dimensiones: por un lado, el deterioro ambiental que parece ser cada vez más severo; por el otro, un deterioro social en aumento que la bonanza representada por la época de oro del capitalismo y los descubrimientos de yacimientos petrolíferos no han logrado mermar e, incluso, se ha intensificado en los últimos decenios (Marín *et al.*, 2005)

En este contexto cada vez más alarmante, es más notoria la doble contradicción generada a partir del desenvolvimiento del sistema capitalista, el cual, a medida que se expande, produce la destrucción de su base material, una paradoja del modelo, ya que erosiona los fundamentos de su reproducción a futuro. Por otra parte, dicho proceso se ha constituido en uno de los motores de la producción y reproducción de desigualdades estructurales, en la forma de injusticia y desigualdad socio-ambientales, así como en un obstáculo para la reproducción de diversas identidades sociales (Gastro, 2013: 3).

En este devenir, el agua también se internaliza gradualmente como parte de la lógica imperante del sistema de producción predominante, lo que la convierte en un territorio social en el cual es posible observar la doble amenaza: destrucción progresiva de la base material que produce un ciclo sustentable y deterioro social observado en el desequilibrio creciente de su distribución.

A partir de una base de datos hemerográfica² de los conflictos y las luchas que se producen en torno al agua, el presente artículo busca resaltar estos procesos a partir de observar las formas en que la población lucha por revertirlos y, con ello, comenzar a hacer visible la consciencia de la evolución del agua en el desenvolvimiento del sistema capitalista de producción.

¹ Según la revista Forbes (*The world's billionaires*, 2015), en 2015, Slim era el segundo hombre más rico del mundo, pues sus bienes ascendían a los 77,100 millones de dólares.

² Las distribuciones que se presentan son los resultados de la sistematización de información de tres bases de datos de acciones de lucha registradas a partir de varios periódicos. La de 1990 fue desarrollada por la Subcoordinación de Participación Social del Instituto Mexicano de Tecnologías del Agua en el marco de la investigación realizada en torno al equipo de Agua y Sociedad, con un total de 1,327 registros, y elaborada con información de los siguientes diarios y revistas: *Excelsior*, *El Universal*, *El Día*, *Uno más Uno*, *La Jornada*, *El Nacional*, *Heraldo de México*, *Metrópolis*, *Novedades*, *Últimas Noticias*, *Prensa*, *El Sol*, *Ovaciones*, *Cuestión*, *Gráfico*, *Tribuna*, *Diario de México*, *Sol de Mediodía*, *La Afición*, *El Financiero* y *Proceso* (IMTA, 1991). Para 2000 y 2010, se hicieron dos bases de datos comparativas respecto de la existente a partir de los tres periódicos mexicanos de mayor cobertura nacional: *La Jornada*, *El Universal* y *Reforma*. La de 2000 fue elaborada en el marco de una investigación doctoral (Kloster, 2008), mientras que la información presentada para la de 2010, así como su análisis comparativo respecto a las otras bases, forman parte de la investigación llevada a cabo en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México con financiamiento UACM-ICYTDF (PI 2010-15) y UACM-SECITI (PI 2011-66R).

El desenvolvimiento del sistema capitalista produce desequilibrios

La consolidación y el avance de relaciones capitalistas han estado históricamente vinculados a la destrucción y la expoliación —con efectos muchas veces irreversibles— de la base material de las sociedades humanas, lo que genera un proceso de intercambio ecológico desigual, no sólo entre los países (potencias imperiales vs. colonias (Castro, 2013: 2), sino también al interior de los territorios de dominación de los estados nación (los espacios sociales más favorecidos contra los menos favorecidos).

De acuerdo con François Chesnais (2007), esto se origina en el antagonismo del capital respecto al trabajo, que es consustancial al capitalismo, y evoca dos aspectos «conflictivos». El primero, que funciona como un límite interno del sistema, tiene que ver con la forma característica del capitalismo que busca maximizar, de forma constante, la «productividad del trabajo» y su rendimiento, lo que produce una tendencia a la baja de las ganancias³ y la expulsión sostenida de fuerza de trabajo del ciclo productivo.

En este sentido, el límite interno del sistema productivo capitalista lo constituye el núcleo básico de la relación de producción, su necesidad de asalariados, de fuerza de trabajo, pues del uso de esta fuerza nace el excedente que está en la base de la ganancia. Además, los salarios que perciben los trabajadores los convierten también en consumidores; así, sus compras permiten vender las mercancías y cerrar el ciclo de la valorización del capital⁴. Sin embargo,

³ La ley de la baja tendencia de la tasa de ganancia es, en la teoría marxista, una de las claves de las crisis recurrentes del sistema capitalista (Marx, 1998: 318).

⁴ Además del momento de la producción, el proceso

de las empresas no ven en los asalariados más que un costo que deben reducir. Enfrentadas a un movimiento tendencial de caída de la tasa o cuota de ganancia cuyas causas desconocen, así como a la competencia de sus rivales, las empresas buscan su salvación en dos direcciones: la reducción de personal y el acceso a mercados externos. Ambas vías desencadenan un proceso acumulativo en el cual la retracción de la demanda (debido a la expulsión de la mano de obra y la consiguiente capacidad de consumo), la degradación de los anticipos de ganancia y los nuevos despidos que entonces se deciden se alimentan y refuerzan de manera mutua, lo que genera la crisis de sobreproducción, que afecta a la economía en ciclos (Chesnais, 2007). De tal manera, el ciclo de valorización del capital «mundial» (compuesto también de una multiplicidad de ciclos particulares y en competencia) se cierra, de tal modo que incorpora como asalariados sólo a una fracción muy pequeña de aquellos que potencialmente podría incorporar, lo que causa un monto limitado de plusvalía, mucho menor al que la fuerza de trabajo disponible permitiría producir⁵.

de apropiación de la naturaleza consta de otras etapas: la distribución determina la proporción en que el individuo participa de estos productos; el cambio le aporta los productos particulares por los que desea cambiar la cuota que le ha correspondido mediante la distribución; y el consumo se convierte en objeto de disfrute individual. Producción, distribución, cambio y consumo conforman la relación total en un modo productivo (Marx, 1971).

⁵ «La tragedia histórica de las décadas de crisis (70's, 80's y 90's) consistió en que la producción prescindía de los seres humanos a una velocidad superior a aquella en que la economía de mercado creaba nuevos puestos de trabajo para ellos [...] La economía mundial estaba en expansión, pero el mecanismo automático mediante el cual esta expansión generaba empleo para los hombres y mujeres que accedían al mercado de trabajo sin una formación especializada se estaba desintegrando» (Hobsbawm, 1990: 414).

Desde esta perspectiva, las crisis de sobreproducción representan los límites internos del sistema, expresados, por un lado, en la caída de la tasa de ganancia que genera crisis económicas recurrentes y, por el otro, para una gran parte de la población, la expulsión del mercado de trabajo, lo que le impide acceder a los «estándares de vida digna»⁶ para gran parte de la población y genera el consecuente desequilibrio social.

El segundo aspecto conflictivo se relaciona con los límites que son externos al sistema de producción, pero afectan en definitiva su funcionamiento, y es que la competencia a la que se enfrentan los capitalistas al intentar maximizar ganancias tiende inexorablemente al agotamiento de los recursos. Si consideramos que el capital está constituido por sumas de valores cuyo objetivo exclusivo es la autovalorización⁷, o sea, la reproducción de dinero con un incremento, con un beneficio, con un valor agregado, entonces, puestos a producir, poco importa el fin que tenga la producción, lo importante es cuánta ganancia generará. El capital, en cuanto dinero que busca un crecimiento sin fin como representante de la forma universal de la riqueza —el dinero—, constituye el impulso desmesurado y desenfrenado de pasar por encima de sus propias barreras. En caso contrario, dejaría de ser capital; esto es,

⁶ Para la fracción de la población que está marginalizada, así como para la que es parte de la periferia del ejército industrial de reserva mundial, este rasgo del capitalismo mundializado representa una condena. Quienes no son incorporados son arrojados al hambre, a no tener acceso al agua, a sufrir pandemias (Davis, 2004).

⁷ Este proceso de autovalorización del dinero, puede ser expresada en la fórmula D-D', en donde el dinero que es puesto a producir en forma capitalista se convierte en D' debido a la extracción de plusvalor. De este modo, esta fórmula nos advierte del proceso de poner a producir dinero para extraer más dinero.

dinero que se produce a sí mismo (Marx, 1971: 276).

Ahora bien, producir más dinero genera una completa indiferencia en cuanto al carácter y el uso de las mercancías producidas, y al costo ecológico que tendrá la necesidad de autovalorización. A los ojos de los que poseen o centralizan el dinero *ocioso* y buscan su valorización, «el proceso de producción [capitalista] no es más que el eslabón inevitable, el mal necesario para poder hacer dinero». Es decisivo comprender este aspecto. El desarrollo de las fuerzas productivas y, en particular, de la tecnología jamás fue la finalidad de la producción capitalista, sino un subproducto alimentado por la competencia capitalista y por la lucha contra la tendencia a la caída de la tasa de ganancia. La forma de capital a la que la liberalización y desreglamentación abrieron el espacio planetario de la mundialización contemporánea incluye la extrema movilidad de los flujos de los capitales de inversión y la máxima flexibilidad en las operaciones de valorización del capital industrial, en definitiva, una indiferencia radical en cuanto al destino social de sus inversiones, así como a sus consecuencias sociales o ecológicas. (Chesnais, 2007: 10-11)

En esta lógica, nos encontramos ante la emergencia de una problemática a partir del momento en que la producción exige materias primas de manera creciente. Como la competencia es un mecanismo de repartición de las ganancias entre los capitalistas, y cualquier mercancía que ha encontrado compradores (un mercado) continuará vendiéndose sean cuales fueren el costo ecológico y los efectos sociales, la resultante de esta lógica de producción es que las materias primas serán explotadas hasta su agotamiento (Chesnais, 2007: 10-11). Por lo tanto, el desenvolvimiento

supone una carencia de límites, una incapacidad de autolimitarse en el uso de los recursos naturales, lo que produce deterioro ambiental y, al mismo tiempo, coloca al sistema productivo ante su límite externo: la biomasa terrestre.

Así, el desarrollo del capitalismo promueve de forma constante la incorporación de territorios vírgenes hacia su lógica de producción, lo que provoca no sólo problemas ambientales a mayor escala, sino destrucción de relaciones sociales existentes y su reemplazo por nuevas. Ello puede ser observado como intercambio ecológico desigual, en el cual, de acuerdo con los ejemplos que propone José Esteban Castro (2013), encontramos la transferencia de actividades industriales sucias, prohibidas o estrictamente reguladas en los países centrales (lo que las vuelve inviábiles en sus territorios en los ámbitos económico y legal) a países de América Latina y el Caribe, como el imperialismo tóxico, que causa la transferencia impuesta o negociada de residuos tóxicos originados en un país, normalmente industrializado, a países pobres cuyos gobiernos aceptan el trato a cambio de una compensación, o, sin ir más lejos, no tienen las condiciones de control y regulación que les permitan evitar la descarga de sustancias tóxicas en sus territorios. También están las experiencias históricas de extractivismo minero que, junto con la explotación de materias primas, generan contaminación⁸ y agotamiento de recur-

⁸ Un ejemplo es el de las papeleras de origen finlandés ubicadas en el río Uruguay, que divide a Argentina de Uruguay, las cuales estuvieron en el centro del conflicto entre ambos países durante 2010 por la contaminación del río (Castro, 2013), hasta que la Corte Internacional de Justicia de La Haya resolvió a favor de las pasteras. Otro caso es el de la minería a cielo abierto con uso de cianuro, que, por lo regular, se lleva a cabo por empresas mineras canadienses o norteamericanas que realizan una extracción muy riesgosa para el medioambiente.

sos. Otro ejemplo del intercambio ecológico desigual es el tema de los cultivos transgénicos, cuya producción y consumo están prohibidos en Europa por razones, sobre todo, democráticas (la mayoría de la población se opone a ellos debido a la información pública acerca de sus peligros potenciales).

El agua también se incluye en esta problemática y México no es la excepción. En las últimas décadas, su territorio ha sido uno de los más violentados, ya que no sólo se produce la incorporación ampliada de grandes zonas a la lógica del capital, sino que la población instalada en ellas es amenazada de forma constante para que se incorpore como mano de obra barata a estos procesos o, en su defecto, debe desplazarse o correr el riesgo de ser eliminada⁹.

Los ejemplos de acciones de lucha que evidencian este proceso abundan. Pueden mencionarse la lucha contra la minería a cielo abierto, como el caso de la contaminación del río Sonora debido al escape de metales pesados por parte de la minera Grupo México, conflicto que ha desintegrado, una vez más, a los habitantes menos favorecidos; la lucha en contra de las presas, que convocó a miles y constituyó el Movimiento Mexicano de Afectados por las Presas y en Defensa de los Ríos; la lucha de los yaquis en Sonora por el Acueducto Independencia y también de las mazahuas en el Estado de México; además de muchas otras identidades sociales que se suman en contra de los trasvases de agua y las megaconstrucciones hidráulicas.

⁹ Los procesos de violencia actuales en México son muestra de las innumerables formas en que se construye una dominación territorial que promueve, en última instancia, mano de obra barata y producción de territorio desde la lógica capitalista.

Las transformaciones en el territorio político del agua. Acciones de lucha

Para analizar cómo se expresan las contradicciones en la actualidad, observamos la manera en que se están dando las luchas sociales en torno al agua. Partimos de la premisa de que las acciones constituyen un observable apto para captar las contradicciones, y si al mismo tiempo tenemos en cuenta las investigaciones en epistemología genética realizadas por Jean Piaget (1975, 1982 y 2000), podremos no sólo entender las acciones en su sentido tático y estratégico, sino que además estaremos en presencia de las formas de conciencia implícitas en la acción.

Así, para observar las distintas acciones de lucha en México durante las décadas de 1990, 2000 y 2010, generamos una base de datos hemerográfica en la cual se registran las acciones comprometidas y sus atributos. Al analizarla¹⁰, descubrimos que en las luchas por el agua se habían realizado los siguientes cambios.

En primer lugar, las manifestaciones de inconformidad y su transformación en el tiempo son expresiones que se llevan a cabo mediante dos problemas clave: la gestión y el uso del recurso, y la gestión de riesgos, que han aumentado su frecuencia de manera sostenida. En segundo lugar, hemos visto cómo en la actualidad el Estado genera una mayor cantidad de acciones directas respecto al pago por el servicio, con lo que podríamos sostener —al menos en hipótesis— que se está haciendo un importante esfuerzo en torno al disciplinamiento de la población ante esta nueva idea de corresponsabilidad ciudadana en

el uso y la gestión del recurso, que se relaciona con el cobro y pago del servicio. Asimismo, observamos que la transformación de la gestión del agua, que pasa por el «achicamiento» del Estado y su imposibilidad concomitante de atender las necesidades básicas de su población, la enfrenta a alternativas más o menos originales en términos de abasto.

La necesidad de la población de hacerse cargo de su situación también influye en la conceptualización de la problemática relacionada con el agua y, por tanto, repercute en lo que hemos llamado la toma de conciencia de la propia acción. Se observa, entonces, que las acciones de lucha registradas se han transformado en dos grandes direcciones.

La primera es el uso cada vez más evidente de la acción directa como mecanismo de confrontación. Consideramos que la evolución hacia ésta indica la carencia de un interlocutor válido que solucione las quejas y las denuncias. Al no existir dicha figura en el imaginario de quienes se sienten de alguna manera agraviados con la gestión del agua, aparece la acción directa como mecanismo de defensa y confrontación. En tal sentido, reiteramos, ésta refiere al quiebre, la ausencia o la insuficiencia (según los casos) de canales políticos e institucionales para la gestión de la inconformidad.

En segundo lugar, la acción directa como modo de lucha se expresa de manera fundamental ante la imposición del pago del agua, así como su uso y distribución. Entendemos que ambos refieren a la toma de conciencia acerca de la construcción política del territorio del agua. En este sentido, se comprende cada vez más que su escasez no trata de una cuestión hídrica, sino, más bien, constituye una determinación política en la gestión del recurso.

¹⁰ Un análisis más amplio se encuentra en Kloster (2016).

A partir de lo anterior, podemos establecer algunas conclusiones. El desenvolvimiento del sistema capitalista produce contradicciones cada vez más amplias, tanto en su base material como social. Al mismo tiempo, se generan transformaciones en los conflictos. Los cambios producidos pueden considerarse como la forma en que ha evolucionado la capacidad de observar las contradicciones en el modo productivo dominante¹¹. Una tendencia emergente se concentra en la lucha ampliada por la dominación del recurso, no sólo con la puesta en escena de los distintos organismos estatales, sino con acciones que van desde luchas intercapitalistas entre las empresas privadas rivales por proyectos económicos, pasando por conflictos entre empresas y gobierno debido a políticas regionales o locales, así como entre políticos rivales por proyectos alternativos, y entre ciudadanía y gobierno por el acceso a las decisiones en torno a su uso y distribución, hasta los ciudadanos que se disputan el acceso al recurso y, junto con ello, la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida. Todo lo anterior conforma las acciones que constituyen al agua como un territorio social en disputa.

Finalmente, puede decirse que la crisis y el aumento de la intensidad de la lucha en la esfera decisional del Estado y los organismos corporativos son producto, a su vez, de la crisis sistémica más profunda que causa desequilibrios en las relaciones humanas y con la naturaleza, lo que conduce a la posibilidad de mayores formas de conciencia en las contradicciones generadas por el sistema. En tal sentido, las luchas constantes en la sociedad representan no sólo los modos en que se disputa el derecho de obtener mejores condiciones de vida, sino que expresan las contradicciones del sistema de producción dominante hoy en día y, por subsunción, del agua. En definitiva, la conciencia de dichas contradicciones se refleja en las acciones de lucha, lo que conforma, en última instancia, un territorio de poder, lo que en el caso de dicho recurso constituiría el territorio político del agua.



Referencias

Castro, J. E. (2013). Apuntes para una ecología política de la integración en América Latina y el Caribe. Recuperado de <http://www.ciff.net/blog/documentos-de-trabajo-interuniversitario/apuntes-para-una-ecologia-politica-de-la-integracion-en-america-latina-y-el-caribe.html>

Chesnais, F. (2007). La irracionalidad fundamental del capitalismo está en el núcleo de la crisis de civilización planetaria. En *Globalización. Revista Mensual de Economía, Sociedad y Cultura*. Recuperado de <http://rcci.net/globalizacion/index.htm>

Davis, M. (2004). Planet of slums. *New Left Review*, marzo-abril.

¹¹ De acuerdo con el análisis de la base de datos hemerográfica generada por el Grupo Interdisciplinario de Estudios sobre Conflictos por el Agua (GIESCA-ICYTDF/Seciti-UACM 2010-2014).

Kloster, K. (2016). *Las luchas por el agua en México: 1990-2010*. México: UACM.

Marín, J. C., Torregrosa, M. L., Kloster, K. y Vera, J. (2005). La doble alianza. En *La gota de la vida. Hacia una gestión sustentable y democrática del agua* (pp. 385-395). México: Ediciones Böll.

Marx, K. (1971). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*. Buenos Aires: Siglo XXI.

_____. (1998). *El capital*. (Tomo III). México: Siglo XXI.

García, R. (2000). *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de los sistemas complejos*. Barcelona: Gedisa.

Piaget, J. (1975). La explicación en sociología. En *Introducción a la epistemología genética*. (Tomo 3). México: Paidós.

_____. (1982). *Las formas elementales de la dialéctica*. Barcelona: Gedisa.

_____. (2000). *La toma de conciencia*. España: Morata.

The world's billionaires. (2015). *Forbes*. Recuperado de <https://www.forbes.com/sites/forbespr/2015/03/02/forbes-29th-annual-worlds-billionaires-issue/#1e08bda844c0>

